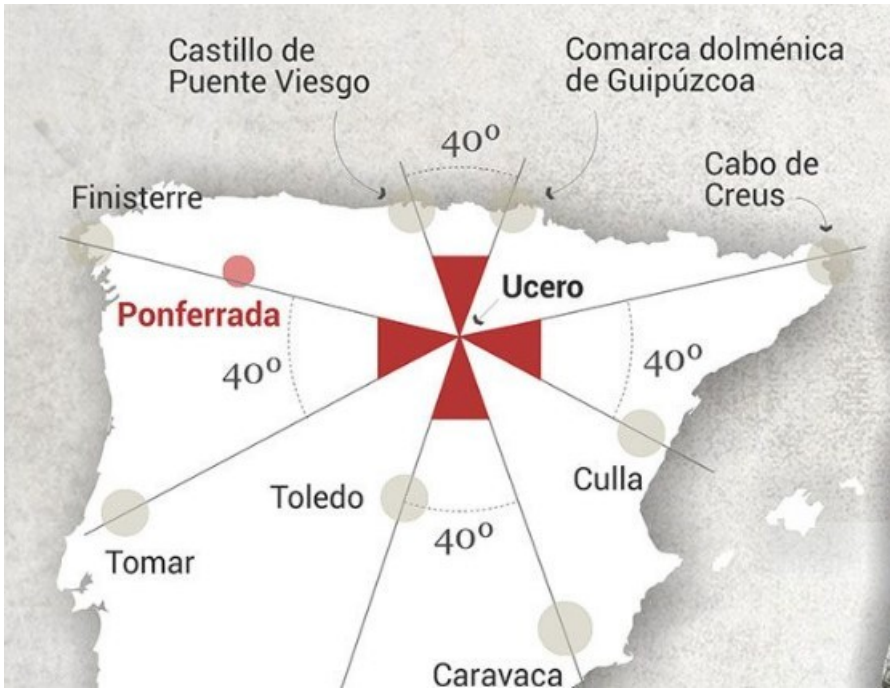
Queridas almas hermanas: El descubrimiento de hoy es muy singular, pues está ligado a un emplazamiento templario del siglo XII (la ermita de San Bartolomé, en el cañón de rio Lobos, Soria, España), y al número 112, que corresponde a los canecillos que rodean el edificio.
Un canecillo es el remate arquitectónico que se coloca entre la fachada y el final del tejado, a manera de escuadra o forma triangular, cuyo frontal generalmente se decora simbólicamente con motivos variados.
Debo decir que el emplazamiento de la ermita es el epicentro energético más importante de los enclaves templarios en la península ibérica, pues conforma el centro de una cruz Tau o templaria, de cuyos brazos formados por ángulos de 40º, su prolongación pasa e intersecciona por lugares sagrados templarios, como Caravaca, Toledo, Palma de Mallorca o Tomar en Portugal.



Este epicentro o colocación del edificio, equidista exactamente por el oeste con el cabo Finisterre y por el este con el cabo de Creus. La diferencia entre uno y otro es de 49 metros, lo cual es una proeza alcanzar esta exactitud en el siglo XII, a no ser que algun caballero templario de alma elevada, hubiera podido canalizar el mensaje recibido desde el mundo de Briá, para ponerlo en práctica. Además esta distancia equidistante, traducida al patrón de milla romana (medida utilizada en la época), nos da el n.º de 360 millas, haciendo alusión a la visión global aquí en Maljut.
A su vez, el mensaje codificado en la suma de los 112 canecillos, nos describe un ritual iniciático templario, basado en el Tetragrama, cuyas

oraciones van adentrando al iniciado hasta un punto en que la Luz amplía su vasija, o las fuerzas del mal se apoderan de él.
Además, siguiendo el orden de lectura de los canecillos, hay un ritual de iniciación simple, y otro para iniciación profunda, que corresponde a los 22 últimos canecillos, en correspondencia con las 22 Letras Hebreas.
Y todo este compendio energético-simbólico, se encuentra enclavado geográficamente en medio de una zona montañosa con cuatro puntos geológicos a resaltar, una columna o pilar donde se encendían hogueras para ceremonias rituales (la letra Yud), una ventana hecha de rocas para mirar al cielo (la letra He), el curso del rio Lobos, que choca con la roca y provoca una forma de uve pronunciada (la letra Vav), y una cueva que se adentra como gruta en la tierra (la letra He).
Todo el enclave templario está dedicado al Dios del Ein Sof, al Tetragrama, de ahí el simbolismo que lo circunda, y se ha mantenido intacto durante nueve siglos. Es posible que dado que estamos en el noveno siglo, donde el nueve es sinónimo de Emet o Verdad Absoluta, el mensaje grabado en piedra haya vuelto a descubrirse para expandirse al mundo.
Hasta aquí el descubrimiento corresponde a Willy Olsen, autor del documental “La firma de Dios” donde nos muestra una preciosa matriz universal, y en cuya página web (*nombrededios.info*) podéis ampliar y seguir todo el desarrollo de los ritos iniciáticos de los 112 canecillos en la ermita de San Bartolomé. Y debo añadir que el descubrimiento del lugar como epicentro energético templario, formando la letra Tau y sus intersecciones, aparte de la equidistancia peninsular, se debe a Juan Garcia Atienza, autor de libros como “La meta secreta de los Templarios”.

Pero personalmente, yo he decidido ampliar el significado del nº112 que aquellos caballeros templarios con profundo conocimiento kabalístico, adquirido en Jerusalen y Tierra Santa, se dignaron a codificar en la ermita descrita.
Por un lado 112 guemátricamente corresponde con el nombre de Dios יהוה אלהים o el Tetragrama+Elohim, que suele hacerse corresponder con la sefirá oculta del Árbol de la Vida, Daat (Conocimiento).
Por otro lado, 112 es la guematria de la palabra Yaboc יבק, el vado del rio que pasó Jacob, cuando fue a reconciliarse con Esaú. Símbolo de la reconciliación entre enemigos. Obsérvese que este topónimo está contenido en el nombre del propio Jacob יעקב , por lo que el paso que éste

dió fue prescindiendo de su propio ojo (עִ) es decir, a ciegas, sin saber si Esaú aceptaría su propuesta de reconciliación.
Así esta doble interpretación guemátrica nos está indicando primero, que el emplazamiento sagrado era un lugar para adquirir conocimiento o Daat, a través de la ceremonia iniciática de orar y meditar, para ser tronos de Elohim y dejarnos guiar por Él.
Y segundo, volver a reconciliarse con el Yo interior, con la parte negativa de uno mismo, en definitiva, armonizar las dimensiones o sefirot del Árbol de la Vida, pero con la "Emuná" o confianza plena en Elohim, tal como Jacob obró ante su hermano Esaú, al dar el paso a ciegas, sin la Ain (עִ) el ojo.
Pero aún hay más, pues en el proceso de meditación kabalística interviene
El cerebro, Moaj מוח = 54
El corazón, Leb לֵב = 32
El hígado, Cabed כבד = 26
54+32+26=112, por lo tanto se demuestra guemátricamente la intención de iniciarse en un conocimiento sagrado, realizando la meditación en un emplazamiento especialmente energético dentro de la península ibérica.

Hemos de tener en cuenta que el conocimiento adquirido en Tierra Santa por la Orden Templaria fue muy profundo a nivel kabalístico, poniéndolo en práctica y adquiriendo poder y riqueza tanto material como espiritual por todo el Mediterráneo, siendo San Bartolomé un especial lugar de iniciación y culto al Dios del Ein Sof. Shalom.